

**EMBARGOED AGAINST DELIVERY**

**"God, in your grace, transform the World"**

**Introducción**

El convulsionado mundo de hoy podría caracterizarse como una compleja vorágine de cambios y transformaciones que constituyen quizás una de las multifacéticas aristas de su misma pluriforme esencia. Estos cambios y transformaciones, podemos observar, se suceden con una característica principal: una velocidad vertiginosa impulsa y acompaña las transformaciones que se realizan a todos los niveles y en todos los ámbitos de la vida del hombre de la sociedad post-moderna. De esta forma encontramos continuos cambios a nivel económico, tecnológico, cultural, social, y por qué no, también a nivel religioso. Necesariamente el hombre busca transformar todo aquello que ha caducado y no se encuentra a la altura de sus altos estándares de vida, todo aquello que consecuentemente se convierte en un obstáculo e interferencia para el desarrollo de sus objetivos, todo aquello que inevitablemente ha cumplido su función y debe desaparecer en su forma actual para dar lugar a una forma más adecuada a los requisitos de los tiempos y las situaciones presentes. De esta forma este hombre inquieto y aún audaz no es un eslabón pasivo en la cadena vital del mundo recibiendo las impetuosas energías de las transformaciones de su medio ambiente: es él mismo el productor y artífice de los cambios y de las alteraciones en todos los aspectos de la vida para el perfeccionamiento de la misma. Nos encontramos, pues, ante un hombre primordialmente activo, enérgico, diligente, pronto, expectante ante los cambios que produce, pero a la misma vez intranquilo, y muchas veces atemorizado por las consecuencias de los cambios causados, los cuales no siempre se solucionan en realidades favorables como el mismo planea. En efecto, no todas las transformaciones producidas por el hombre de hoy tienen felices resultados: por ello la violenta respuesta de la naturaleza ante las injurias perpetradas ante ella; por ello la reacción del hombre ante el mismo hombre debido a los profundos desequilibrios mundiales que se

producen a causa de arbitrarias transformaciones políticas, económicas y consecuentemente sociales: el hambre, las guerras, el terrorismo, la desigualdad social, el racismo, el comercio de órganos, el comercio de niños, el narcotráfico, y aún innumerables flagelos que la sociedad post-moderna sufre como consecuencia de las transformaciones que ella misma ha producido necesariamente o no, a sabiendas o no, intencionalmente o no. El cambio, pues, con la metodología que se gesta, se manifiesta y repercute en el hombre y la sociedad de hoy produce un controvertido resultado, rayando muy a menudo -y casi diría necesariamente- los máximos límites opuestos de beneficio o perjuicio de del mismo hombre y su habitat, puesto que los equilibrios del mundo de hoy son muy sensibles a estas mutaciones. Mientras tanto el mecanismo humano y el orden cósmico se oponen cada vez más vehementemente ante transformaciones que atentan y perjudican el natural ritmo y naturaleza de la vida de ámbos.

En este, y por que no *ante*<sup>1</sup> este convulsionado y controvertido mundo nosotros los cristianos también sentimos la sed de un cambio, de una transformación, pero no según los parámetros de este siglo: nuestro anhelo no es pues según la carne sinó según el espíritu. Por ello la providencia nos ha de reunir por aquellos benditos días y en aquellas preciosas tierras en la multiplicidad pero principalmente en la unidad a fin de elevar nuestra plegaria que es más bien un grito que nace desde lo más hondo de nuestras entrañas: Dios, en tu Gracia, transforma el mundo!!!

## **Metodología**

Al ser esta una exposición del tema desde la visión de la teología dogmática helénica ortodoxa, es menester hagamos explícitos las presuposiciones teológicas –que se traducen en distinciones- las cuales son la clave de lectura y de interpretación de la misma. A saber:

1. Distinción Increado-creado
2. Distinción Esencia-energías en la divinidad.
3. Distinción uniones-distinciones en la divinidad.
4. Distinción de la creación en mundo inteligible –visible.
5. Distinción esencia-energía en el mundo creatural.

## **Objetivos**

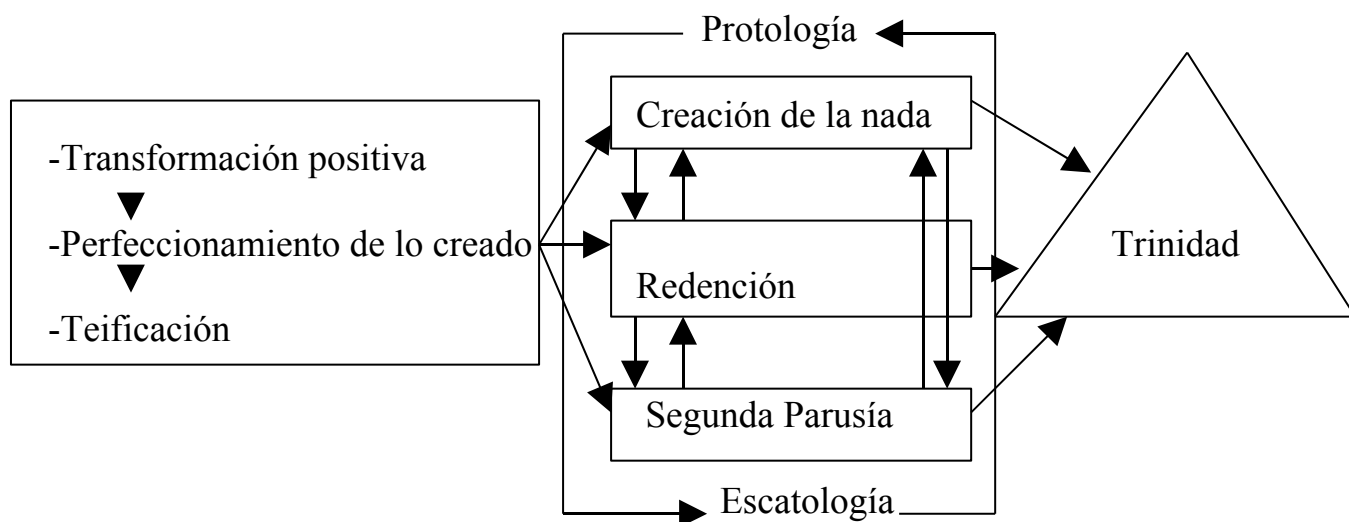
---

<sup>1</sup> Jn 15:3; 17:16.

Objetivo de esta exposición es recalcar los siguientes aspectos de la metamorfosis de lo creado a través de la participación y vivencia del mismo en la historia de la divina economía, en el drama de la revelación y consecuentemente en la experiencia de las divinas energías.

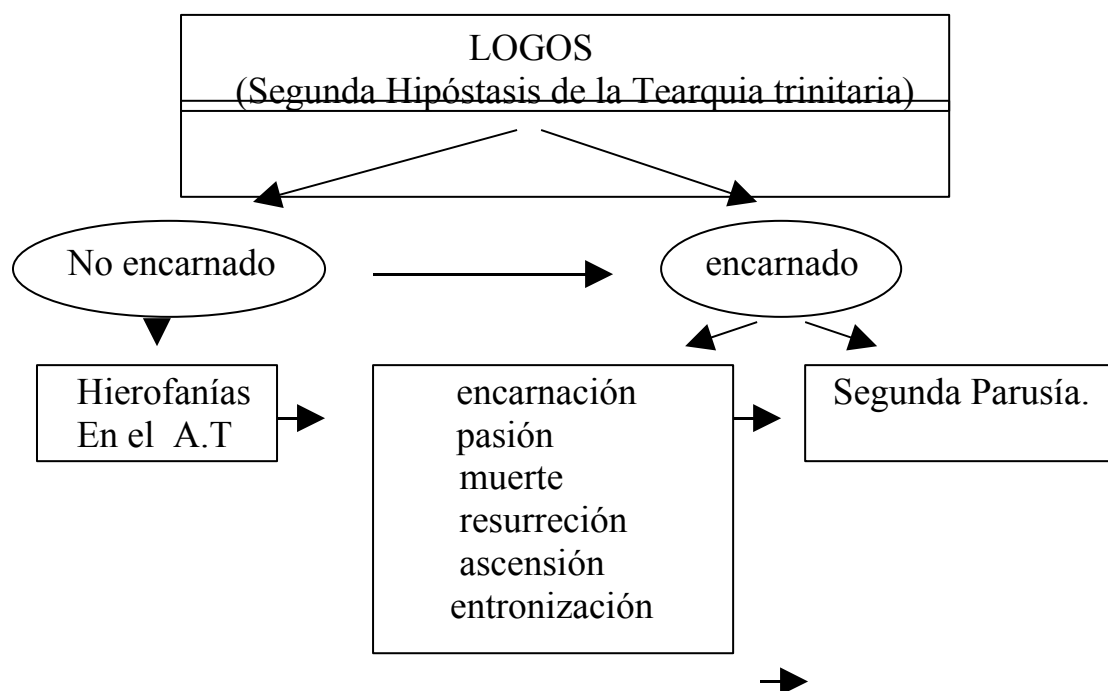
## I- Desde lo Increado

1. **Visión triadológica:** El proceso de transformación y perfeccionamiento de la realidad creada necesariamente se encuentra en estrecha dependencia de la divina providencia la cual rige, gobierna, conduce y plenifica la mutación positiva de lo creado desde el principio de su existencia desde la nada hasta, pasando por la redención de Cristo y hasta la segunda Parousía de Cristo. Estas tres realidades –**creación, redención, parusía**- dan el marco histórico y asimismo divino de este proceso de perfeccionamiento que se sucede en el elemento creado. Estos tres pilares, pues, revelan de la misma manera el carácter trinitario de la acción de la divinidad sobre el creado y consecuentemente el sello trinitario de esta transformación desde la protología a la escatología.



2. **Coordenadas crísticas de la metamorfosis:** Si el proceso de transformación es de carácter trinitario necesariamente ha de ser, de acuerdo a la tradición oriental, de carácter cristológico. El proceso de metamorfosis tiene su comienzo en las hierofanías del Lógos no encarnado –  $\acute{\alpha}\sigma\alpha\rho\kappa\omicron\varsigma$   $\Lambda\acute{\omicron}\gamma\omicron\varsigma$ - en el Antiguo Testamento, tiene su punto de inflexión cero en los eventos de encarnación-muerte-resurrección-ascensión-y entronización de Jesucristo a la diestra del

Padre, y por último su plenitud se ha de producir en la Segunda y gloriosa Venida del Salvador – παρουσία.

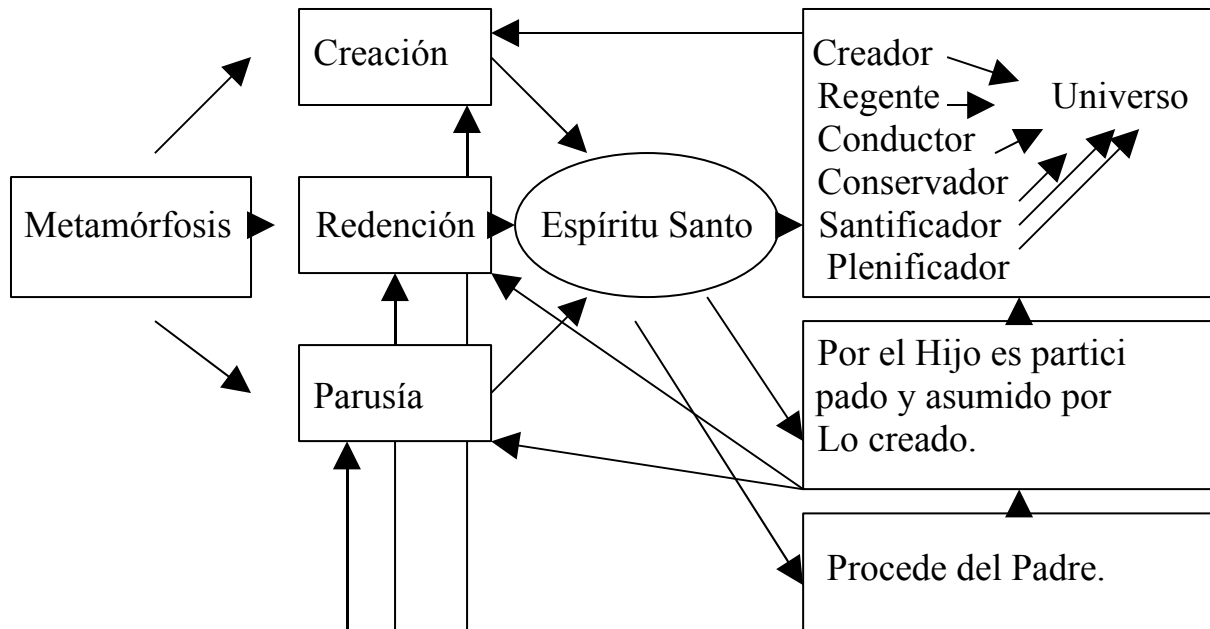


De esta forma se puede comprender cómo el proceso de la transformación del creado desde el principio hasta el fin de éste se encuentra necesariamente en armonía y conexión con el misterio Crístico, siendo Cristo mismo el principio, plenitud y fin de la transformación, es decir *desde* donde comienza, *en* donde plenifica y *hacia* donde finaliza la misma. Así Cristo es el prototipo mismo de la transformación la cual ahora podemos llamar cristificación, o de acuerdo a los padres helenos teificación.

3. **Carácter Pneumatológico de la Metamorfosis:** Si el proceso tiene un carácter trinitario y por ello cristológico, necesariamente ha de ser pneumatológico. El Espíritu Santo, el creador del Universo, el que gobierna la creación, el que diviniza toda creatura, el principio conductor de la existencia, la vida, la sabiduría y la santificación, el Paráclito, que procede del Padre y descansa en el Hijo, y a través de Este es participado y asumido por toda la creación, y por el mismo todo es creado y recibe el ser, es conservado y santificado<sup>2</sup> es quien permite este proceso de metamorfosis conjuntamente con el Padre y el Hijo en cada una de las realidades histórico-divinas a que nos hemos referido –creación, redención, parusía-; pero no solamente: su acción, como la del Padre y del Hijo es continua en este permanente elevarse

<sup>2</sup> JUAN DAMASCENO, Exposición de la fe, Ciudad Nueva, Madrid, 2003, pag. 54.

desde la humana condición hacia la divinidad pasando por la propia humanidad haciéndose primeramente hombres para luego acceder a la divinidad por la gracia.

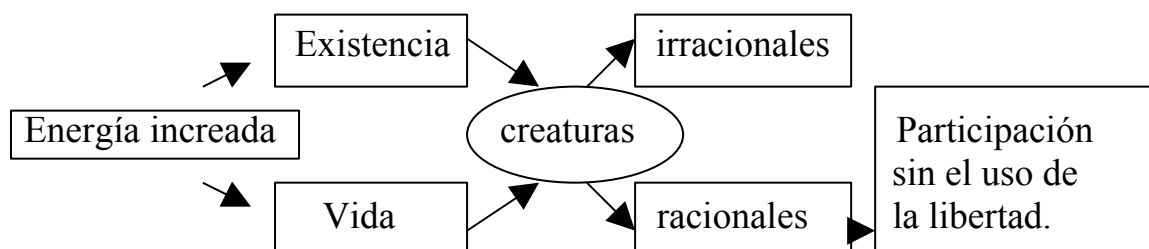


## II- Desde lo creado

4. **El plano cósmico de la transformación:** A nivel cósmico la transformación continuamente se sucede de acuerdo la divina economía así lo dispone, en pos del misterioso cumplimiento del orden divino y universal de las cosas el cual se perfecciona sin cesar hasta alcanzar la plenitud de los tiempos y las cosas en la tremenda y segunda Parusía de Cristo Dios. Esta transformación, como se puede deducir sin más, se realiza a nivel universal y sólo depende de la divina providencia -o economía, llamada así por los padres helenos- la cual es el vórtice de las divinas energías increadas -o emanaciones- de las cuales todos los seres creados participan en cuanto existen y viven, es decir las energías esencializadoras y bióticas -ουσιολογικός και ζωοποιός ενέργεια η πρόοδος. De esta forma toda la creación – racional e irracional- participa de las divinas energías y cada una de ellas evoluciona – muta positivamente- de acuerdo a la estructura ontológica y forma de existencia propia de cada una de ellas, y consecuentemente de acuerdo a su receptividad<sup>3</sup>. De extrema importancia es la aclaración que la transformación -o mutación- se produce en los seres irracionales –y racionales- que participan de las

<sup>3</sup> ΜΑΤΣΟΥΚΑ, ΝΙΚΟΥ, Ιστορία της βυζαντινής φιλοσοφίας, Εκδόσεις Βανιάς, Θεσσαλονίκη, 1998, σελ. 212.

divinas energías en cuanto al ser y a la vida -o a ambos- puesto que existe una determinante ontológica: son seres creados de la nada –εκ του μη όντος, ex nihilo-, es decir a través de un cambio, por ello necesariamente deben mutar o transformarse<sup>4</sup>.



5. **El plano personal de la transformación:** Necesariamente nos encontramos en el plano del ser racional, del hombre, creación a imagen y semejanza de Dios. La transformación a este nivel cuenta con parámetros diversos a los del anterior nivel –aunque también los incluye-, debido a la condición y estructura ontológica particular propia de la persona y su consecuente rango de perfección. En consecuencia, siendo el hombre un ser racional necesariamente ha de ser un ser dotado libertad –*libero arbitrio*, αυτεξούσιον<sup>5</sup>. Siendo un ser mutable el hombre no sólo cambia de acuerdo a su corporalidad como los seres irracionales sinó cambia de acuerdo a las elecciones que realiza en virtud de su libertad. Si bien el hombre no puede oponerse a la participación de las energías increadas referidas a la existencia y la vida pues se encuentran fuera de la esfera de su libertad –ουκ εφ’ ημίν– sí puede oponerse a aquellas energías que operan la sabiduría y la teificación –σοφοποιός και θεοποιός ενέργεια<sup>6</sup>– pues afectan de manera inmediata la racionalidad del mismo y no solamente su función vital. De esta forma el hombre, ser racional y libre, muta o se transforma positiva o negativamente de

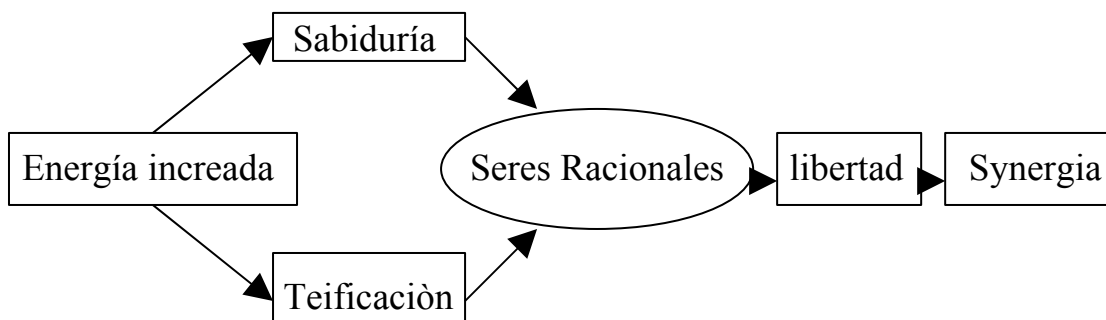
<sup>4</sup> JUAN DAMASCENO, *Exposición de la fe*, Ciudad Nueva, Madrid, 2003, pag. 142.

<sup>5</sup> JUAN DAMASCENO, *Exposición de la fe*, Ciudad Nueva, Madrid, 2003, pag. 142, 143.

<sup>6</sup> ΜΑΤΣΟΥΚΑ, ΝΙΚΟΥ, *Ιστορία της βυζαντινής φιλοσοφίας*, Εκδόσεις Βανιάς, Θεσσαλο

νίκη, 1998, σελ. 215. El professor Matsoukas concluye que el hombre accede a la energía que opera la razón de manera no libre como las otras dos energías anteriores. Ahora bien, si no sólo consideramos la energía como operadora de la razón sinó también de la sabiduría comprendemos que opera asimismo a partir del nivel que inaugura –el lógico- y por ello puede considerarse como que opera luego del consentimiento de la libertad humana, ya que la misma la instala y procura su perfección a través de la sabiduría. De esta forma se la puede considerar de ámbas formas: mientras hace seres lógicos es participada sin libertad, mientras hace los seres lógicos sabios es participada en virtud de la libertad.

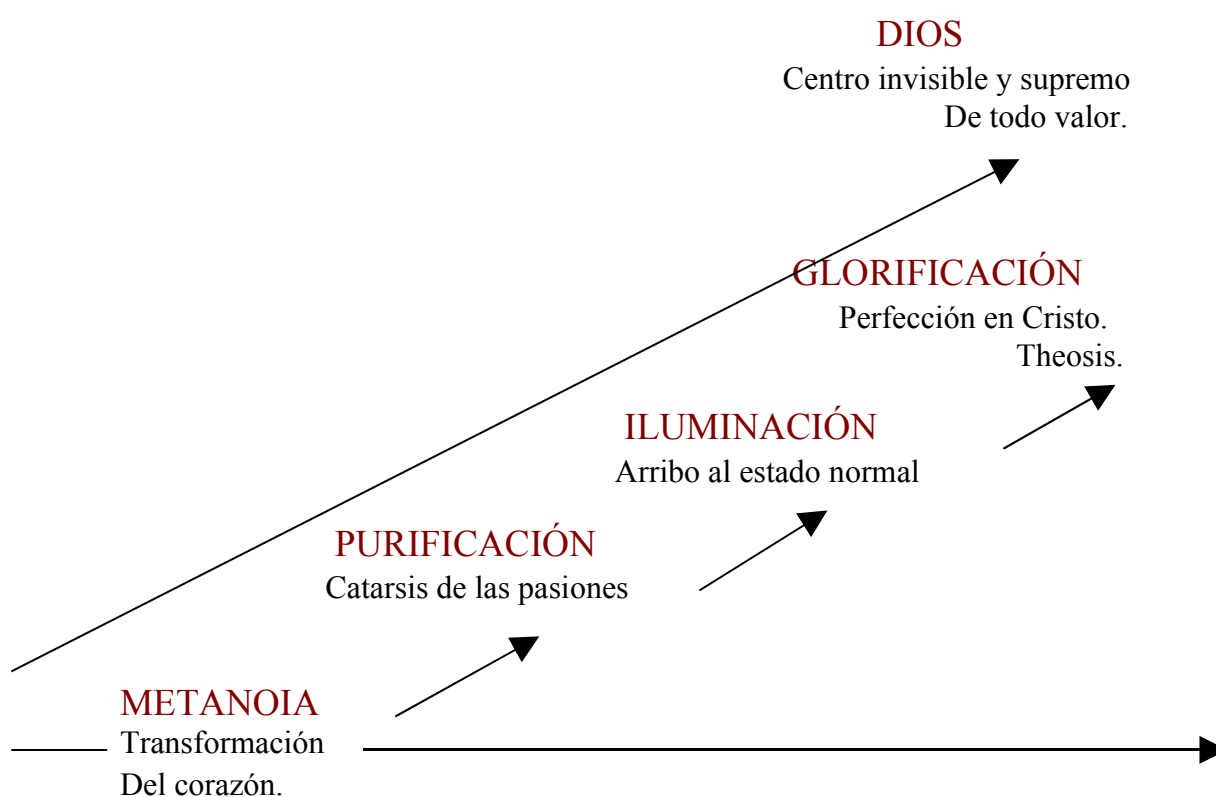
acuerdo a la elección que tome: dirigirse hacia la nada y así desaparecer o dirigirse hacia el Creador y deificarse –hacerse Dios por gracia participando de las energías increadas. En este punto es necesario focalizar nuestra atención en el término patrístico **synergia** –συνεργία– el cual nos ha de ayudar a comprender la realidad de la transformación positiva, desde el εἶναι al εὐ εἶναι: debe pues existir una continua cooperación –synergía- entre el elemento humano y el divino. El primer acto de esta cooperación es la aceptación de la divina invitación y desde entonces la consecuente coexistencia de la libertad y la voluntad del elemento humano a la del elemento divino. De esta forma el hombre –y con él todo el ser creado- comienza a derrotar el camino ascendente -la montaña que Moisés debe ascender para llegar a la divina presencia, a su conocimiento (Teognosía) y participación (Metoché), de acuerdo a la literatura mística oriental- pasando por los diversos estadios que presupone la vida de lo alto. Esta ascensión es llamada también *ascesis*<sup>7</sup> –ejercicio- pues el hombre se ejercita a sufrir lo divino y de esta forma a convertir toda su existencia en deiforme.



**6. Los estadios de la metamorfosis humana en esta dimensión, Metanoia. Purificación. Iluminación.** El proceso metamorfosis o también llamado de **curación** o θεραπεῖα– **teràpia**- comienza con la purificación del corazón, arriba a la restauración del mismo a su estado natural de iluminación y entonces la persona íntegra comienza a ser perfeccionada más allá de las capacidades naturales por la glorificación del cuerpo y del alma por la gloria increada de Dios (Shikinna). A fin de seguir el esquema adoptado por San Isaac el Sirio, nos gustaría introducir

<sup>7</sup> De ninguna manera se comprenda el término *ascesis* referido o dirigido a un ambiente solamente monástico. La *ascesis* no es sólo producto de la vida monacal: la *ascesis* es el camino que todo cristiano debe recorrer en pos de deificarse, de unirse con su Creador y Perfeccionador. La *ascesis* es la vida misma en el Espíritu que no necesariamente debe ser vivida en un monasterio o en el desierto, sino en cada lugar y forma, dónde y cómo el mismo Espíritu conduzca al cristiano.

en primer lugar la etapa de la metanoia<sup>8</sup>. Consecuentemente el esquema resultante sería:



**La metanoia**, como aclara Vladimir Lossky<sup>9</sup>, no sólo debe ser el comienzo del proceso sino un estado permanente en todo este ciclo. De esta manera la metanoia ya no es más una etapa sino una actitud permanente ante la presencia del creador. La metanoia no es arrepentimiento solamente ni aun penitencia, la metanoia es

<sup>8</sup> En griego μετάνοια. Para comprender el significado de esta palabra tan profunda debemos recurrir a su etimología. La palabra se compone de dos partículas la primera que es μετά- (preposición) significa más allá, después; revela la distancia que existe entre algo que era y que ha cambiado, se ha transformado. La segunda raíz νοῦς (sustantivo) es ya conocida para nosotros. Por consiguiente metanoia es el cambio del espíritu, un cambio profundo de disposición interior que se refleja en el exterior del hombre; es un cambio de opinión, una transformación de los sentimientos. ¿Es la metanoia arrepentimiento, entonces? no en precisión. El arrepentimiento es una fase de la metanoia, pues ésta es un estado permanente en el hombre. No es la metanoia un cargo de conciencia por las faltas cometidas, ni aun menos remordimiento, pues donde existe éste es imposible exista arrepentimiento y aun menos metanoia. La metanoia presupone un completo conocimiento y aceptación de las debilidades propias, las causas de la caída, el objeto de la transgresión, la intención de la misma y el producto o consecuencia que se ha producido; sin embargo la luz del amor del Padre que espera con los brazos abiertos a su hijo que regresa después de haber malversado la herencia, atrae, seduce al alma que ya está más allá -μετά- de su antigua posición, de su primera falta, y su espíritu -νοῦς- se halla iluminado por el resplandor del perdón y de la remisión. Por ello la metanoia es resultado de la sinergia entre el hombre transgresor y el Dios Redimidor.

<sup>9</sup> LOSSKY, VLADIMIR, Teología mística de la Iglesia de Oriente, Herder, Barcelona, 1982, pag. 152.



metamorfosis, regeneración, renacimiento: Según Lossky<sup>10</sup> la metanoia es “la puerta de la Gracia”. El hombre ante la puerta de la gracia debe volverse con toda su voluntad hacia El que entrega la Gracia a través de la oración. Este proceso de cura, normalización y perfección no puede llevarse a cabo sin la oración pues es ésta el vínculo más íntimo que existe entre Dios y el hombre. En sus diferentes planos -praxis y teoría- la oración es el común denominador de las diferentes etapas de curación.

**La purificación** es la etapa que supone la liberación de nuestras pasiones y consecuentemente la depuración del corazón. Alcanzada tal liberación provocada por la etapa de la purificación, el sistema noético arriba a la normalidad y así sobreviene la etapa de la iluminación. En la fase de **la iluminación** la persona ve a Dios aunque no cara a cara. El iluminado ve debilmente a Dios como si fuera a través de un espejo: “ al presente vemos como a través de un espejo, en enigma”<sup>11</sup>. También San Pablo refiriéndose a este período escribirá “ *ahora conozco en parte solamente*”<sup>12</sup>. El iluminado es un niño: “*cuando era niño hablaba como niño, pensaba como niño, razonaba como niño*”<sup>13</sup>. Sin embargo al llegar a la glorificación se vuelve hombre: “ *pero cuando ya fui hombre dejé atrás las cosas de niño*”<sup>14</sup> y ya ve a Dios cara a cara: “ *entonces veremos cara a cara...entonces conoceré como soy conocido*”<sup>15</sup>.

Al ser iluminada la persona, ésta no conoce pero es conocida por Cristo. Al sufrir la glorificación la persona conoce como es conocido, es decir en perfección, pues ver o conocer a Cristo es ver o conocer por sobre el propio poder de ver y conocer. Por lo tanto y paradójicamente la persona ve y conoce sin ver ni conocer pues en realidad es vista y conocida por el Señor de la Gloria.

**La glorificación** es la consecuencia de la normalización del sistema noético. La deificación es el final de la cura. El glorificado se encuentra listo para contemplar a Cristo en la Gloria increada de su Padre. Sólo aquellos que sean curados de su **amor egoísta** producto del desbarajuste del sistema noético, estarán capacitados para contemplar y participar de la Gloria increada de Cristo en el siglo venidero. San Isaac observará al respecto: “ *al haber adquirido la pureza absoluta, los movimientos del alma participan en las energías del Espíritu Santo*”. La naturaleza permanece en un movimiento estático, valga la contradicción, en acción pasiva, sin memoria de las cosas materiales-  $\alpha\pi\acute{\omicron}\theta\epsilon\iota\alpha$ . Efectivamente, al descender el espíritu desde el cerebro hacia el corazón el hombre ya no es

---

<sup>10</sup> LOSSKY, VLADIMIR, *Teología mística de la Iglesia de Oriente*, Herder, Barcelona, 1982, pag. 151.

<sup>11</sup> I Cor 13:12

<sup>12</sup> I Cor 13:13

<sup>13</sup> I Cor 13:11

<sup>14</sup> I Cor 13:11

<sup>15</sup> I Cor 13:12

más esclavo del medio y no se encuentra más distraído o arrobado por lo terrenal. Toda facultad del hombre ahora deificada se orienta hacia la visión de la gloria increada del Cristo. La gloria de Dios está presente en todas partes saturando la creación con su fuerza divinizadora. Esta gloria increada también se encuentra presente en nuestros corazones y está dispuesta a purificarnos y deificarnos: sin embargo, no todas las personas responden o aceptan esta acción vivificadora y transformadora.

Una vez realizada la unión entre el Increado y el creado, el amor es curado, ya no se busca a sí mismo, sino que es desinteresado. Como lo expresa San Simeón el Nuevo Teólogo, el corazón se inflama en la compasión y toda la creación es motivo de amor. Y esto simplemente ocurre pues puede contemplar a Cristo y a su Gloria inmaterial e increada saturando a cada creatura, independientemente si ésta acepta o no la acción de esta gloria. El glorificado ya vive el siglo futuro y por lo tanto se perfecciona **sin límites** conocidos. El corazón se dilata<sup>16</sup> por la tibieza de la oración del espíritu, fuerza que une el corazón con el mismo espíritu, misma fuerza que impulsa a cumplir los mandamientos de Dios con gran agrado y facilidad.

Dios es misterio insondable para el hombre y sólo se une a este a través de sus energías increadas cuando éste lo ve cara a cara en la glorificación. Según San Máximo el Confesor, que al respecto desarrolla el pensamiento de Evagrio Póntico, “conocer el misterio de la trinidad en su plenitud es entrar en la unión perfecta con Dios, alcanzar la deificación del ser humano, es decir, entrar en la vida divina, en la vida misma de la Santa Trinidad, hacerse partícipes de la naturaleza divina –de su energía claro está y no de su physis o naturaleza-, conforme lo expresa San Pedro<sup>17</sup>

## **Conclusión**

El proceso de transformación en el creado comienza desde el mismo acto creador por el cual Dios crea desde una substancia diversa de la suya. Este acto de traer desde el no ser –no desde su esencia- al ser –una esencia heterousia a la divinidad- es el principio de la transformación el cual, pasando necesariamente por los sucesos redentivos de la encarnación, pasión, muerte, resurrección, ascensión, y entronización de Cristo, arriba a su plenificación con la segunda parousía de Cristo al fin de esta dimensión creada. Los eventos histórico-divinos que presiden esta

---

<sup>16</sup> “Corro por el camino de tus mandamientos pues Tú mi corazón dilatas”. Salmo 118, 32.

<sup>17</sup> II Pe 1,4

transformación son la Creación, redención, parousía: éstos deben ser comprendidos en la plenitud de su unidad holística; No deben ser nunca considerados como eventos o fases individuales sino como la dinámica y continua acción de la divina Economía sobre lo creado.

De esta forma el hombre -y con éste toda la creación- libre y dinamicamente, pero dramáticamente, participan en virtud de los ejes-eventos que ya mencionamos, de las energías divinas increadas las cuales conducen este proceso hasta su plenificación total en los postreros tiempos. De esta forma, **cooperando** siempre con la divina gracia esperamos el día del arribo del nuevo cielo y de la nueva tierra<sup>18</sup> –de la Jerusalem celeste<sup>19</sup>- el cual será el cumplimiento del designio que el Padre tuvo de antemano, recapitular todo en Cristo por el Espíritu Santo<sup>20</sup>. Por ello, exclamamos: Dios, en tu gracia -y con nuestra synergía- transforma el mundo; Por ello clamamos: MARANATHA, ven Señor Jesús!!!

---

<sup>18</sup> Ap. 21,1.

<sup>19</sup> Ap. 21, 2.

<sup>20</sup> Ef. 1, 10.